



LIBROS

N. de la R.:—Se ruega a los autores y editores que deseen aparezcan las reseñas de sus libros en las páginas de esta revista, que nos envíen dos ejemplares de cada obra, a no ser que se trate de ediciones muy caras.

Francisco MIRANDA RUANO. *Las voces del Terruño*. Ministerio de Cultura. Departamento Editorial, San Salvador, 1955) 158 págs.

La Biblioteca Popular del Ministerio de Cultura, dirigida por Trigueros de León, después de reproducir "Jicaras Tristes", de Alfredo Espino, edita hoy su segundo volumen de Francisco Miranda titulado "Las voces del Terruño".

Nada de especial en este tomito de prosas cortas al estilo de Ambrogi, o, si se quiere a lo Azorín con las descripciones de Castilla.

Lo hermoso para nosotros es que se describa nuestra tierra, nuestras cosas, y eso ha sido hecho con todo cariño en estas narraciones: a veces descripciones de nuestra tierra, de nuestro agro, de nuestras gentes. No es poco el mérito, pues puede decirse que desde Ambrogi, nuestro máximo costumbrista, no se había tocado el tema ampliamente.

Los cuadros son siempre breves, con algunas pinceladas artísticas y hasta con algo de lirismo que siente el autor al ponerse en contacto con su bella tierra.

En estos breves relatos oímos cantar a nuestros pájaros, vemos nuestros árboles y flores y todo ello con sus propios nombres y eso es lo que da a este librito un carácter de tipismo característico.

Mientras haya en Cuzcatlán quien cante nuestras cosas, habrá literatos que sepan leer en nuestra naturaleza y hacerse interesantes.—A. Landarech, S. J.

Oswaldo ESCOBAR VELADO. *Volcán en el tiempo*. Imprenta Nacional, San Salvador, (1955).

Hablando con el Dr. Oswaldo Escobar Velado, poeta varias veces laureado, nos

decía: "Yo no escribo en verso si no tengo un mensaje que dar". Antes lo tuvo y lo envió a los trabajadores, y ahora lo tiene de nuevo y nos lo envía con una cariñosa dedicatoria.

Es un folletito de 28 págs., lindamente impreso en la Imprenta Nacional por el Departamento de Publicaciones e Información del Ministerio de Defensa. No sabemos por qué le ha tocado a este Departamento dar a luz este librito. Quizá por aquello de que el titulejo hace eco a algo guerrero: "Volcán en el tiempo".

Está dividido en tres partes: 1ª—Volcán en el tiempo y está inspirada en la actual actividad del "Faro del Pacífico". La 2ª parte va dedicada a la patria del soneto. Son 8 sonetos bien trazados y dedicados a otras tantas patrias chicas: la de la calle donde él vive, su radio, el niño, el recuerdo, su lámpara, la taza de café y el cigarro. Para todos ellos tiene un mensaje.

La 3ª—la titulada "A la orilla de los verbos inventados. Con cada uno hace una pequeña poesía. Llama la atención la originalidad de esta creación, que más que afecto de una emoción parece la consecuencia de un capricho métrico.

Todas las composiciones están bien verificadas y en las del Volcán que da el título al librito hay inspiración ante el espectáculo de nuestro imponente Volcán Izalco que nos produce a cada momento la impresión de una atómica.—A. Landarech, S. J.

José MARTI. *La Edad de Oro*. Ministerio de Cultura. Depto. Editorial. San Salvador, 1955.

Ahora que se celebra el 60º aniversario de la muerte del héroe nacional cubano, precursor de modernismo, poeta, educador, orador político, ensayista, el Departamento Editorial del Ministerio de Cul-

tura nos ofrece, editado con todo gusto artístico el libro de "La Edad de Oro", cuyo contenido, como todos saben es el conjunto de los cuatro artículos que forman la revista del mismo nombre dirigida a los niños, que en lo que va de Julio a Octubre de 1889 lanzó desde Nueva York en castellano para los pueblos hispanoamericanos.

La eminente educacionista Fryda Schultz de Mantovani, en el extenso y erudito estudio que precede a esta edición nos explica la finalidad de esta obra:

"Martí en 1889 emprende con La Edad de Oro una tarea personal, como todas las suyas, y escribe para los niños desvinculándose a la vez de la árida enseñanza escolar y del sentimentalismo postromántico y hogareño cuyos aburridos modelos cubrían el panorama. Los propósitos no son de una moral abstracta: escribe para que los niños de América sean mañana hombres originales, aprendan a querer a la tierra en que viven, sin vivir infecundamente en ella, como ciudadanos retóricos, o extranjeros desdenosos nacidos por castigo en esta otra parte del mundo; y todo ello lo cumplirá hablándoles de cosas propias, que han ocurrido en el Nuevo Mundo, y cuando se refiere a las ajenas o remotas, como los héroes de la Iliaca, o la tierra de los anamitas, o la historia del juego en la humanidad, siempre la comparación oportuna les traerá la vista a casa, es decir a su paisaje y su historia, a su circunstancia americana.

Por demás está ponderar esta obra de Martí, cuyo principal mérito, aparte de los otros de sus obras, está en la maravillosa adaptación de cosas tan superiores, a la mente de los niños y esto con especificación de gustos en el niño y en la niña que otro ejemplo de adaptación a la sicología de cada uno.

Antes de terminar una sola observación. Extraña ver en el capítulo de Las Losas concentrada toda la Leyenda Negra contra España. Martí no alcanza a los tiempos de la refutación que de estas cosas se han hecho por los historiadores más críticos. A los que lean este capítulo les recomendamos la obra "La Leyenda Negra" del argentino Dr. Carbia.

El gusto en la composición es exquisito y las ilustraciones de Camilo Minero no pueden ser más adaptadas.—Alfonso María Landarech, S. J.

Tte. Cnel. Oscar A. COREA. *El soldado en la defensa de la tierra.*

Es un folletito que publica el Ministerio de Defensa dirigido a los soldados con la

plausible idea de que tengan los conocimientos necesarios para la conservación y mejoramiento de los suelos.

Todo va en forma de cartilla de preguntas y respuestas para que resulte más asequible a la tropa. Todo ello da ocasión al profesor de dar una más amplia explicación en cada caso.

En él se tratan los siguientes temas: el agua, los frutos, la vida silvestre, función del árbol en la conservación del suelo, la erosión, protección de las aves, las que- mas, el huerto familiar campesino, etc., todas ellas muy útil a todo el que se dedica a las tareas del campo y también al soldado que recibe instrucción de esta en el Centro Militar de Capacitación Agrícola.—A. Landarech, S. J.

SARAVIA-ORTIZ DE ZARATE.—*Biología*. Textos del Externado de San José. E.C.I.R. Valencia (España) (1953). 200 págs.

Texto admirable, verdadero compendio dispuesto para ser asimilado con facilidad por el alumno. Preparado conforme al programa oficial del Ministerio de Cultura de El Salvador. Encierra tres partes correspondientes a los trimestres del curso 2º. Componen treinta lecciones que se pueden agrupar así:

Células animales y vegetales, funciones y asociación.

Funciones, sistema de vida y el medio.

Sistema nervioso, esqueleto y músculos.

Cada lección presenta su parte de especulación y de práctica; la presentación y el tipo de letra los consideramos altamente pedagógicos; contribuyen al éxito del libro los numerosos grabados, claros y completos; algunas páginas completas se dedican a los principales de ellos —en colores y de muy buen gusto. Pero, el secreto principal está en el modo sintáctico de exponer las cuestiones, a las que acompañan, como hemos indicado, los experimentos, que el alumno debe hacer por su cuenta.—J. M. G.

José Manuel GROOT. "*Historia Eclesiástica y civil de Nueva Granada*", Tomos I, II, III, IV, V. Ministerio de Educación Nacional, Bogotá (1953), págs. 788, 692, 766, 703, y 622.

Estos cinco volúmenes forman parte de la Colección de autores colombianos, que, bajo la dirección de la Revista Bolívar, está publicando el Ministerio de Educación Nacional de Colombia. Es esta una

refundición, hecha en casi su totalidad sobre la segunda edición de la obra, editada en Bogotá en 1889. La primera edición había aparecido veinte años antes. Es preciso tener en cuenta las circunstancias temporales y personales del autor, para comprender mejor el mérito literario de ésta. El autor nació en 1800, oriundo de familia española, y pudo seguir de cerca las circunstancias de la independencia, que ocurrieron desde el 1810 en adelante, puesto que él ya tenía edad para percartarse de los sucesos, y éstos estuvieron muy ligados con las personas de su familia, ya que tanto su padre D. Primo Groot, como su tío fueron parte activa de ellos. Por eso quizá dedica tres de sus cinco tomos a los 60 años que transcurrieron desde 1808 hasta la fecha de publicación de su obra, mientras que encierra en los dos primeros los tres siglos de colonia. También podemos hallar en este carácter de vivencia que adquieren en el autor los sucesos, una excusa de su estilo, que no pocas veces desciende hasta el plano de memorias, y que acumula sin gran orden ni necesidad, hechos sin trascendencia histórica, que tendrán mucho sabor local, pero atiborran en demasía las demasiado largas 3.742 páginas de la obra. Miguel Groot posee el don de lo pintoresco y del humor; la viveza de su relato llega a encandilar cuando se trata de descripciones de grandes hechos, como el de la Revolución del 20 de Julio. Junto con estas descripciones mezcla reflexiones filosóficas sobre los hechos históricos, moralejas doctrinales, y dichos y chascarrillos que corrían entonces por el pueblo. Todo en una mezcla de hondo sabor patriarcal y de vivo colorido, pero que resta seriedad a la obra. Esto, sin embargo estaba muy en boga en el siglo XIX, en que se puso de moda en algunos sectores de los literatos, la imitación del hablar sencillo del pueblo, y contar las cosas, aun las más graves, en el tono, en que se cuentan en torno a una mesa, las aventuras recientes. Por eso avisamos al principio, que era preciso tener en cuenta las circunstancias temporales en que se escribió la obra.

En cuanto a las circunstancias del autor, no son menos de considerar; para conseguir una perspectiva íntegra de su obra. José Manuel Groot, revolucionario, enciclopedista y masón en su juventud, sufrió una triple desilusión, que le volvió al camino de su niñez, y a la tradición de su familia española, hondamente cristiana y creyente. Al contemplar, cómo se falseaba la historia y la ciencia con fines bastardos, volvió con persuasión íntima, casi con violencia a su puesto anterior.

Por eso es de lo mejor de la obra que comentamos, la agudeza crítica con que compara textos y desenreda calumnias. Son magistrales las vindicaciones de los jesuitas, frente a la historia del P. Touron, el desenmascaramiento de la falsía con que procedieron muchos de los revolucionarios, presentando al pueblo motivos de rebelión que no existían, como consta de la comparación de testimonios. Por otra parte la aducción de testimonios, que retratan el carácter de los héroes nacionales y la dificultad de la empresa que emprendían son interesantísimos. Los escritos cruzados entre Nariño y el gobierno de la Unión son ejemplo de lo que afirmo. Además el autor se muestra como un conocedor consumado de la filosofía y la teología. Con esto adquieren sus páginas muchas veces honduras insospechadas de pensamiento. Lástima que junto a estas páginas nos ponga otras dedicadas a narrar un conflicto entre dos canónigos, que aunque reflejen el marco de aquel tiempo distraen la atención y fatigan la mente. Hoy hubiéramos reducido más su historia reduciéndola a los hechos nucleares, dejando para libros de tradiciones estos cuadros coloristas, pero de sabor meramente local. Es de advertir, sin embargo, que de esto ya cayeron en la cuenta tanto el autor como sus primeros críticos, pero el autor lo excusó, queriendo hacer de su historia un museo de tradiciones que se estaban perdiendo rápidamente, y los críticos primeros se regocijaron de tener estos cuadros coloristas, que les recordaban tradiciones queridas. Sin embargo, para un extranjero y a tanto tiempo de distancia, y leyendo la obra sólo con ansias de historia, estos párrafos más estorban que ayudan. No aminoran, empero, los méritos que ya señalamos a la obra, y, en Colombia, quizá den más simpatía a la obra. Desde luego, esta obra es sumamente recomendable para los que quieran tener las ideas claras en lo concerniente al papel de la Iglesia en la historia de la independencia Colombiana, y en lo concerniente a las causas de ésta. Porque eran muchos los papeles que entonces y ahora circulan sobre este asunto, y poner en claro los hechos, contra las calumnias, fué el intento principal del autor, que reaccionó violentamente contra la injusticia y la calumnia. Es esta la mayor alabanza de la obra que juzgamos, y que es una obra de madurez. Por otra parte los apéndices documentales que lleva cada tomo, y la copia de documentos, que hoy se han perdido, hacen la obra de un valor inapreciable.—S. de Anitua.